

Quisiera ser “la ilusión de Dios” : feliz y valioso.

Soñar me cuesta muy poco , pues sé que, como bautizado, soy “la ilusión de Dios”. Ni mejor, ni peor que otros: más, por creer en Cristo, pertenecer a la Iglesia y tener fe soy portador, testigo y protagonista del sueño de Dios. Me siento llamado a escribir una pequeña página de la historia, según el proyecto de Jesús en su Evangelio, “Buena Noticia de Salvación”.-

Espero y deseo “un cielo nuevo y una tierra nueva ” Ap.21,1: un mundo nuevo. “Esta es mi Feliz Esperanza”: una creación nueva a partir de Jesús, el “Hombre nuevo” -muerto y resucitado- quien no vino “a buscar a los justos, sino a los pecadores para que se conviertan” Lc.5,31. Y eso soy como cristiano: “ un pecador arrepentido ”.

Este es el Dios por el que me he sentido llamado a dar la vida entera : hasta la muerte . Esta es la Iglesia a la que pertenezco desde le bautismo y desde la que me juego cada día de mi sacerdocio, comprometiéndome en adelantar el cielo aquí en la tierra. Al menos moriré en el intento y viviré siendo la “ ilusión de Dios ” y por qué no, “ un signo de esperanza ” para todos mis hermanos, especialmente para quienes no creen no esperan, para los excluidos y los sin voz,para los más pobres, débiles y sufrientes.-

Soñar despiertos y con las manos comprometidas en la realidad, no es de locos, sino de “santos”: todo es posible, porque Dios vive en nosotros y entre nosotros . Mi ilusión: no es una tonta utopía o cuento de hadas, sino el compromiso concreto y cotidiano de un hombre de fe, de un cristiano más, un sacerdote servidor y un párroco superado siempre por la demanda de su Comunidad. Demanda de un Pueblo sediento de esperanza y de ilusión. A ese pueblo puedo ofrecerle como Sacerdote lo que fundamenta mi esperanza y mi entrega en la Iglesia , “ese tesoro que llevamos en vasos de barro” (2 Cor.4,7): el Amor de Dios, su Vida, su Gracia.-

Mi humilde aporte al mundo, desde la Iglesia y por gracia de Dios, es el ser feliz y valioso. ¿Cómo? Sin quejarme de lo heredado, agradeciendo lo bueno que he recibido y gastando mi vida en algo que valga la pena ser vivido, que tenga sabor y destino de eternidad. Intento así, “ dejar éste mundo un poquito mejor de lo que lo encontré ”, como decía Baden Power. Y lo intento, no solo, sino desde el llamado de Dios junto a otros hermanos en Iglesia -llena de sombras sí, pero donde cada uno aporta su granito de arena- y así, a la larga, “las hormigas moverán la montaña”.-

Llevo 54 años de vida humana y cristiana. Unos días antes de mi ordenación sacerdotal, hace 29 años, alguien me increpó sobre el porqué desperdiciaba mi juventud al hacerme cura. Hoy me atrevo a decir con la mayor humildad, que lo hice por algunos pobres y necesitados, por muchos pecadores arrepentidos y un sin número de hermanos menores en la fe. Creo que ellos le responderían hoy, sobre el valor de una vida entregada en Cristo.-

Por eso, aunque sueño, no soy un soñador. Aunque me ilusiono, no soy un iluso. Por creer en Jesucristo trato cada día de adelantar el cielo aquí en la tierra . Y por pertenecer a la Iglesia , lo que hago (aunque algunos lo critiquen, no lo entiendan o digan que es poco), eso mismo para otros tiene ya una luz de esperanza y un sabor de eternidad. Y para mi es casi demasiado, me alcanza y sobra para sentirme “feliz y valioso ”.- Padre Jorge